

El ingreso

de Octavio Paz a El Colegio Nacional

Huberto Batis

EL INGRESO DE OCTAVIO PAZ a El Colegio Nacional ha hecho que las nuevas generaciones invadan al máximo templo consagrado oficialmente a la inteligencia, al arte y la cultura, algunos seguramente poniendo ahí por primera vez el pie, para declarar su homenaje.

Máximo poeta y ensayista, Paz ha combatido —y nos ha incitado a seguir haciéndolo en su ausencia, que no lo es tanto por su continua atención a la vida cultural de México— el más nefasto de los nacionalismos, aquel que se empeña en el suicidio cerrándose a la influencia de los logros extranjeros. Y el que los notables de la institución hayan llegado al acuerdo de invitarlo a exponer su pensamiento en su cenáculo indica que han aceptado por fin examinarlo.

Todavía recuerdo el día en que, debutando en la Facultad de Filosofía y Letras en unas clases de literatura mexicana, uno de esos mismos “notables” (Antonio Castro Leal) me pidió que, al menos, no consagrara más de una hora a ponderar la poesía de Paz, sin duda leyéndome la intención de detenerme en ella. Se me ocurrió entonces, en un arranque, dedicar el curso completo a estudiar su obra, cosa que logré hacer usándolo como centro o punto de partida hacia el pasado y hacia el futuro, como polo de convergencia y aun como diáspora de los múltiples impulsos que han fecundado en la última década, desde *Poesía en Voz Alta*, desde *El arco y la lira*, a creadores, a críticos, aun a actores de todos los campos.

Paz ha sido el camino, para muchos de nosotros, en la búsqueda de una efectiva tradición literaria, hacia los clásicos y los contemporáneos, con la etapa obligada del modernismo, a la vez que nos ha indicado el posible rumbo hacia lo por venir. Con él hemos coincidido y diferido —que es una de las cualidades del diálogo que con él es gusto entablar—. Conciencia lúcida, nos ha hecho digerir el surrealismo, la mejor poesía neoclásica en lengua inglesa, el orientalismo zenbudista, y ahora se empeñará en poner al día nuestra información sobre el cada vez mayor influjo de las recientes ciencias etnológicas, representadas por Claude Lévy-Strauss, sobre los esquemas y estructuras del mito en la cultura universal.

Frecuentemente se acusa a los jóvenes —que en sus libros, en su correspondencia se han encontrado— de contentarse con hacer poesía *como* Octavio Paz y de aplicar *sus* categorías analíticas. Lo que no se dice es que esas categorías no son de Octavio Paz, sino de la *Intelligentsia* del mundo, o que sus hallazgos poéticos son de vanguardia; es decir, que con Paz quieren los jóvenes ser universales, lo cual será la mejor manera de ser también de este país cuando el México xenófobo empiece a dejar de serlo.

Por eso acepta Octavio Paz la capa de mandarín, porque los jóvenes aceptan su distinción y su magisterio, para seguir demandándose. ■■■

La Cultura en México. Siempre!, 16 de agosto de 1967